

La manipulación del lenguaje literario: un análisis pragmático de *La caverna* de José Saramago

ANDRÉS FELIPE DAZA CASTAÑEDA¹

Artículo recibido el 16 de agosto de 2020, aprobado para su publicación el 4 de diciembre del 2020

*A la memoria de mi profesora y amiga Paula Valencia (1978-2021)
quién con su mirada surrealista me enseñó a reconocer la
infinidad de realidades que construyen la realidad*

Resumen

Este trabajo pretende analizar doce fragmentos de la obra *La caverna* de José Saramago, a través de los principios pragmáticos de John Austin, de John Searle y especialmente de los principios de Paul Grice. Esto, para evidenciar las múltiples violaciones abiertas del principio de cooperación y de las máximas conversacionales, actos insinceros, silencios y reducciones en los actos comunicativos de los personajes, que son provocados por la influencia del Centro Comercial. Lo anterior permitirá concluir, desde los aspectos literarios y pragmáticos, que el escritor utiliza el lenguaje a través de la figura del Centro Comercial, para manipular los actos comunicativos de los personajes de la obra. Esto para demostrar que propuestas como la de Mary Louise Pratt, que plantea utilizar la pragmática para analizar una obra literaria, son posibles.

Palabras clave: Pragmática; Literatura; Máxima conversacional; Cooperatividad; Sinceridad.

The manipulation of literary language: a pragmatic analysis of *The Cave* by José Saramago

Abstract

This article pretends to analyze twelve passages of the literary work *The Cave* by José Saramago, using John Austin's and John Searle's pragmatic principles and especially Paul Grice's principles. This, to evince the multiples

1 Estudiante de la Licenciatura en Lengua Modernas de la Universidad de Caldas. Miembro del semillero de investigación *Litterae*, adscrito al Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Caldas. Correo electrónico: andresdaza45@gmail.com

open violations of the cooperative principle and the conversational maxims, insincere acts, silences, and communicative acts reductions caused by The Center's influence. Thus, it will conclude, from literary and pragmatics aspects, the writer uses language through The Center to manipulate the communicative acts of the characters and to demonstrate the proposals like those of Mary Louise Pratt to analyze the literary work utilizing pragmatics are possible.

Keywords: Pragmatic; Literature; Conversational maxim; Cooperativity; Sincerity.

1. Introducción

A principios del siglo XX nace el formalismo ruso, un movimiento intelectual que se dedicó a encontrar los mecanismos científicos para el estudio de la literatura. En esa búsqueda, los formalistas dividieron el lenguaje literario del lenguaje ordinario, ya que el primero, según Roman Jakobson (1962), violenta organizadamente al segundo y lo deforma. Entre las distinciones más notorias de estos dos tipos de lenguaje, se encuentra la economía lingüística, ya que el lenguaje ordinario tenderá a la brevedad, y el lenguaje literario se resistirá a ella, por lo que este último se distanciará de la forma como se habla en la vida diaria. Este alejamiento produjo una gran brecha en el análisis del lenguaje.

Así, el lenguaje ordinario fue desprestigiado por los filósofos del lenguaje por largo tiempo, ya que era considerado como imperfecto por sus ambigüedades y su vaguedad. Pero, el filósofo John Austin reivindica la importancia del lenguaje corriente como mecanismo comunicador de experiencias. A partir de esta visión y de los posteriores postulados que menciona en sus múltiples conferencias, compilados en su libro *How to Do Things with Words* (1955), se considera que nace la pragmática lingüística. Ésta, en palabras de Vidal (1993) es “el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario”. Después de los postulados de Austin, John Searle hará grandes contribuciones a la pragmática, como la teoría de los actos de habla y los análisis de los actos indirectos consolidadas en *Speech Acts: An essay in the Philosophy of language* (1969). Sin olvidar los aportes de Paul Grice con su principio de cooperación y sus máximas conversacionales en *Logic and conversation* (1975). Sin embargo, la constitución y formalización de esta disciplina solo hace más grande la brecha entre lenguajes.

La división entre el lenguaje corriente y literario persiste en los inicios de la pragmática, ya que Austin (1955) distancia esta disciplina de la literatura afirmando que:

Una expresión realizativa será hueca o vacía de un modo peculiar si es formulada por un actor en un escenario, incluida en un poema o dicha en un soliloquio

[...]. En tales circunstancias el lenguaje no es usado en serio, sino en modos o maneras que son dependientes de su uso normal. Estos modos o maneras caen dentro de la doctrina de las decoloraciones del lenguaje (p. 16).

Y más adelante, especifica sobre esta decoloración del lenguaje: “Aunque no la mencionaremos en todos los casos, debe tenerse presente la posibilidad de «decoloración» del lenguaje, tal como ocurre cuando nos valemos de él, en una representación teatral, al escribir una novela o una poesía, al citar o al recitar” (p. 60).

Siguiendo esta postura, Searle (1969) define al lenguaje literario como un lenguaje parasitario del corriente: “Yo contrasto las emisiones serias con actuar en una obra de teatro, enseñar un lenguaje, recitar poemas, practicar la pronunciación, etc.” (p. 65).

Sin embargo, Richard Ohmann (1971) en su intento de cerrar un poco este distanciamiento, afirma, frente a la posibilidad de que las palabras en la literatura no refieran en la forma usual, que “... many words in ordinary discourse lack referents of the sort postulated by this astringent notion of reference” y que “many words in literature do refer in the usual way” (p. 5). Estas y otras similitudes entre el lenguaje corriente y el lenguaje literario llevan a Ohmann (1971) a definir la literatura como: “A discourse abstracted, or detached, from the circumstances and conditions which make illocutionary acts possible; hence it is a discourse without illocutionary force” (p.13). Pero esta definición aún conserva el señalamiento que hace Austin y Searle de la literatura como un lenguaje parásito.

La barrera entre lenguaje literario y el lenguaje corriente parece cerrarse con los postulados de Mary Louise Pratt (1977): “Si la división entre ambos lenguajes (literario y natural) fuera cierta, entonces se podrían trabajar de manera separada, algo que, por supuesto es imposible, dado que, sin el natural, el lenguaje literario no se sostendría. De igual forma que usamos formas literarias en la vida cotidiana” (Buitrago-Osorio, 2019, p. 108).

Por esta razón, Pratt sugiere que la diferencia entre el lenguaje literario y corriente radica meramente en su empleo, es decir, ambos son usos del lenguaje, una noción abstraída de Wittgenstein (1953):

Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos. —Tan diversas como las funciones de esos objetos son las funciones de las palabras (y hay semejanzas aquí y allí) —. Ciertamente, lo que nos desconcierta es la uniformidad de sus apariencias cuando las palabras nos son dichas o las encontramos escritas o impresas. Pero su empleo no se nos presenta tan claramente (1977, p. 75).

Para el análisis del lenguaje literario, Pratt propone la utilización de la pragmática y se enfoca en el principio de cooperación y las máximas de Grice, para la descripción de la situación lingüística de la literatura.

Desde el punto de vista de Pratt se pretende en este trabajo analizar la obra literaria *La caverna* (2000) del escritor José Saramago. Esta es una historia de un alfarero llamado Cipriano Algor, que vive a las afueras de la ciudad con su hija Marta y su yerno Marcial Gacho. Sus vidas dependen del Centro Comercial, ya que Cipriano le vende sus lozas de barro a este, pero después de que el Centro le anuncie al alfarero que ya no comprarán más sus lozas, los personajes tratan de idearse nuevos productos para volver al negocio. Además, Marcial es guarda de seguridad que busca un ascenso en su trabajo, para así poder ganarse la residencia y mudarse con su familia al interior del Centro, por lo que tratará de convencer a su suegro de irse a vivir con ellos allá.

A partir del *análisis pragmático* que sugiere Pratt, se analizan ciertos pasajes de esta obra para mostrar cómo el autor manipula el lenguaje a través de la figura del Centro Comercial, para afectar y reducir los actos comunicativos de los personajes principales. Y con esto, demostrar también que se puede analizar una obra literaria de la misma manera en que la pragmática analiza el lenguaje corriente.

2. De la pragmática lingüística al análisis literario

Antes del análisis de la obra literaria *La caverna* de José Saramago, es necesario precisar los conceptos que se utilizarán para el desarrollo del mismo.

El primer concepto relevante para este trabajo será la tricotomía del acto de habla elaborada por Austin (1955), que se constituye por actos locutivos, ilocutivos y perlocutivos:

En primer lugar, distinguimos un grupo de cosas que hacemos al decir algo. Las agrupamos expresando que realizamos un acto locucionario, acto que en forma aproximada equivale a expresar cierta oración con un cierto sentido y referencia, lo que a su vez es aproximadamente equivalente al «significado» en el sentido tradicional. En segundo lugar, dijimos que también realizamos actos ilocucionarios, tales como informar, ordenar, advertir, comprometerlos, etc., esto es, actos que tienen una cierta fuerza (convencional). En tercer lugar, también realizamos actos perlocucionarios; los que producimos o logramos porque decimos algo, tales como convencer, persuadir, disuadir, e incluso, digamos, sorprender o confundir (p. 71).

Como segundo concepto se utilizará la definición de acto de habla dada por Searle (1969):

La forma que tomará esta hipótesis es que hablar un lenguaje consiste en realizar actos de habla, actos tales como hacer enunciados, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas y así sucesivamente, y más abstractamente, actos tales como referir y predicar [...]. La producción o emisión de una oración-instancia bajo ciertas condiciones constituye un acto de habla, y los actos de habla son las unidades básicas o mínimas de la comunicación lingüística (pp. 25-26).

El tercer concepto se refiere al principio cooperativo de Grice (1975) que establece "... haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga" (p. 44). Y de este principio se derivan cuatro máximas o categorías conversacionales que se explicarán a través del resumen de Vidal (1993) de *Lógica y conversación* de Grice.

I. Cantidad: se relaciona con la cantidad de información que debe darse. Comprende las siguientes máximas:

- a) que su contribución sea todo lo informativa que requiera el propósito del diálogo; pero
- b) que su contribución no sea más informativa de lo necesario.

Cualidad: esta categoría comprende una supermáxima: «Intente que su contribución sea verdadera». Además, se especifica de la siguiente manera:

- a) no diga algo que crea falso;
- b) no diga algo de lo que no tenga pruebas suficientes.

II. Relación: contiene una única máxima: «Diga cosas relevantes». Efectivamente, se espera de los participantes en la conversación que sus intervenciones se relacionen con aquello de lo que se está hablando.

Modalidad: se relaciona con el modo de decir las cosas, más que con el tipo de cosas que hay que decir. Comprende una supermáxima: «Sea claro». Y se complementa con estas otras:

- a) evite la oscuridad de expresión;
- b) evite la ambigüedad;
- c) sea breve (no sea innecesariamente prolijo);
- d) sea ordenado. (pp. 93-94)

Las violaciones de cualquiera de estas máximas conversacionales se denominan implicaturas y puede ser de cuatro tipos:

- I. Violación encubierta, discreta y sin ostentación de una máxima. Puede inducir a error a los interlocutores y, por tanto, el hablante es responsable de engañar o, al menos, de correr el riesgo de hacerlo.
- II. Supresión abierta de las máximas y del principio. El interlocutor claramente se niega a colaborar por no poder hacerlo en la forma requerida. El diálogo queda roto.
- III. Conflicto o colisión entre el cumplimiento de las diferentes máximas, que obliga a elegir una de ellas en detrimento de otras.
- IV. Incumplimiento o violación abierta- Grice emplea el término *flout*, burla, desprecio- de una de las máximas (Vidal, 1993, pp. 81-82).

A partir de estos conceptos, se debe tener en cuenta que cualquier discurso literario es una serie de actos de habla, y puede ser analizado consecuentemente, pues el autor puede valerse de la implicatura para ello, ya que, de acuerdo con Pratt (1977). "Es posible

entrar en un diálogo de análisis literario-pragmático si se aplica el principio de cooperación de Grice de manera ampliada a la obra literaria, esto implica que las máximas de Grice también deben entenderse a este nivel para que el diálogo sea enriquecedor” (Buitrago-Osorio, 2019, p. 105).

3. Un uso literario de las implicaturas

Se pretende a continuación analizar doce fragmentos de la obra *La caverna* de manera sincrónica, es decir, en el orden en que evoluciona la narración, en las cuales el autor viola intencionalmente el principio de cooperación y las máximas conversacionales, para alcanzar el propósito narrativo de su obra.

Cipriano Algor, alfarero y personaje principal de la obra de Saramago, se encuentra en el Centro Comercial para entregar la mercancía de lozas de barro como era habitual, pero se encuentra que el Centro no le recibe el total de la mercancía.

Cipriano Algor, sorprendido, alarmado, preguntó, La mitad, por qué. Las ventas bajaron mucho en las últimas semanas, probablemente tendremos que devolverle por falta de salida lo que hay en el almacén, Devolver lo que tienen en el almacén, Sí, está en el contrato, Ya sé que está en el contrato, pero también está que no me autorizan a tener otros clientes, así que dígame a quién voy a venderle la otra mitad, Eso no es de mi incumbencia, yo sólo cumplo las órdenes que he recibido, Puedo hablar con el jefe del departamento, No, no vale la pena, no le va a atender... (Saramago, 2000, p. 26)

En esta primera sección se puede evidenciar dos violaciones al principio cooperativo de Grice por parte del funcionario del Centro Comercial, motivadas por la violación abierta del principio de cantidad en el momento en que Cipriano menciona otra de las cláusulas del contrato, es decir, hace su contribución más informativa de lo necesario y viola además, la máxima de relación ya que la información no es relevante para la otra parte, ya que ambos personajes ya sabían las condiciones del contrato. Estas violaciones ocurren porque el personaje se encuentra ante una situación angustiosa y busca que el funcionario le dé una salida de ella, por esta razón, el funcionario viola dos veces el principio de cooperación ya que él no es el encargado de resolver ese tipo de inconvenientes, y refleja también, la no disposición del Centro para tratar estos problemas.

...Miren en qué situación estoy, un hombre trae aquí el producto de su trabajo, sacó la tierra, la mezcló con agua, la batió, amasó la pasta, torneó las piezas que le habían encargado, las coció en el horno, y ahora le dicen que sólo se quedan con la mitad de lo que ha hecho y que le van a devolver lo que tienen en el almacén, quiero saber si hay justicia en este procedimiento... (Saramago, 2000, pp. 26-27).

Continuando con el diálogo, Cipriano Algor indignado con la situación viola las máximas de cantidad y de relación para protestar en contra de la injusticia del Centro, pero después se da

cuenta que está cuestionando la autoridad del Centro representada en el funcionario mediante un acto indirecto, que se manifiesta al decir el largo proceso que implica la elaboración de sus productos, con el objetivo de causarle lástima al funcionario; pero esta estrategia esto puede traerle serios problemas.

... El alfarero comprendió que tendría mucho que perder si seguía protestando, quiso echar agua en la hoguera que él mismo había encendido, en cualquier caso vender la mitad era mejor que nada, las cosas acabarán arreglándose, pensó sumiso, se dirigió al subjeefe de recepción, Puede decirme qué ha hecho que las ventas hayan bajado tanto, Creo que ha sido la aparición de unas piezas de plástico que imitan al barro, y lo imitan tan bien que parecen auténticas, con la ventaja de que pesan menos y son mucho más baratas, Ese no es motivo para que se deje de comprar las mías, el barro siempre es barro, es auténtico, es natural, Vaya a decirle eso a los clientes, no quiero angustiarlo, pero creo que a partir de ahora sus lozas sólo interesarán a los coleccionistas, y éstos son cada vez menos (Saramago, 2000, pp. 26-27).

Y en esta última parte del diálogo, se evidencia un acto insincero por parte del funcionario, ya que en realidad si es motivo de angustia lo que le está diciendo a Cipriano, con el fin de dar por terminado la conversación, ya que busca es angustiar aún más a Cipriano y reiterar su negativa de entenderlo más allá de las cuestiones del Centro Comercial.

En este primer diálogo se dejar claro la autoridad que tiene el Centro Comercial ya que no permite ningún cuestionamiento de sus decisiones por parte de los comerciantes, y si estos lo hacen pueden tener serias consecuencias. Además, después de que Cipriano se da cuenta de esto, en sus actos de habla posteriores se nota la precaución con sus palabras para no desafiar a la autoridad, a pesar de su estado de alteración.

El segundo diálogo se ubica cuando Cipriano llega a su casa, y entabla una conversación en el comedor con su hija Marta.

Cómo le ha ido la mañana, preguntó Marta, Bien, lo habitual, respondió el padre agachando la cabeza sobre el plato, Marcial telefoneó, Ah sí, y qué quería, Que había estado hablando con usted sobre lo de vivir en el Centro cuando lo asciendan a guarda residente, Sí, hablamos de eso, Estaba enfadado porque usted volvió a decir que no está de acuerdo, Entre tanto lo pensé mejor, creo que será una buena solución para ambos, Qué le ha hecho, de repente, mudar de ideas, No querrás seguir trabajando de alfarera el resto de tu vida, No, aunque me gusta lo que hago, Debes acompañar a tu marido, mañana tendrás hijos, tres generaciones comiendo barro es más que suficiente (Saramago, 2000, p. 38).

En este diálogo, se nota, en primer lugar, el acto insincero realizado por Cipriano ya que no quiere contarle lo que pasó en el Centro a Marta, lo que después desencadena la razón de que él viole de manera discreta el principio de cooperación, ya que no está haciendo la

contribución que le está exigiendo Marta. En segundo lugar, existe una violación encubierta de la máxima de cantidad, de manera que Cipriano no hace su contribución tan informativa como es necesario en el diálogo, y lo encubre violando la máxima de relación ya que da información no pertinente para la pregunta de Marta. A pesar de la violación del principio de cooperación y las máximas, se nota una preocupación por mantener el diálogo entre ambas partes, con el fin de entenderse mejor, intención que evidentemente no se manifiesta en la situación de Cipriano en el Centro Comercial.

El tercer momento se desenvuelve en el Centro y en la casa de los Alcores, cuando Marcial llama a Marta por teléfono, y esta le pide que hable con el jefe de departamento para averiguar el futuro del contrato de su padre con el Centro,

Respondió a la mujer con breves y mal ligadas palabras, sin dar muestras de lástima, inquietud o enfado por la descortesía comercial de que el suegro fuera víctima. Habló con una voz ausente, una voz que parecía estar pensando en otra cosa, dijo sí, ah sí, comprendo, de acuerdo, supongo que es normal, iré así que pueda, a veces no, sin duda, pues sí, comprendo, no necesitas repetirlo, y remató la conversación con una frase finalmente completa, aunque sin relación con el asunto, Quédate tranquila, no me olvidaré de las compras. Marta comprendió que el marido había estado hablando delante de testigos, colegas de trabajo, tal vez un superior que inspeccionaba el pabellón, y disimulaba para evitar curiosidades incómodas, o incluso peligrosas (Saramago, 2000, p. 47).

En este pasaje se puede observar dos situaciones comunicativas que entran en conflicto. El primero, es la situación de Marcial, quien se encuentra en el Centro Comercial, y en este contexto la comunicación se encuentra limitada, ya que cualquier cosa que diga puede repercutirle de manera severa en su empleo. El segundo, es la situación de Marta, quien se encuentra en la casa, donde no hay ningún tipo de limitación comunicativa. Ahora bien, en la intervención de Marcial en la llamada (puente que une las dos situaciones comunicativas) viola el principio de cooperación, ya que no tenía la actitud para llevar a cabo la conversación, y además viola la máxima de relevancia al mencionar lo de las compras, que no era pertinente a la conversación. A pesar de estas violaciones, que podría simbolizar la ruptura conversacional, Marta entendió la actitud de su esposo, y en el contexto que este estaba.

“La organización del Centro fue concebida y montada según un modelo de estricta compartimentación de las diversas actividades y funciones, las cuales, aunque no fuesen ni pudiesen ser totalmente estancas, sólo por vías únicas, frecuentemente difíciles de discriminar e identificar, podían comunicarse entre sí” (Saramago, 2000, p. 47).

Este tipo de organización influye directamente en el desarrollo comunicativo de los trabajadores y habitantes del Centro, ya que solo se les permitirá entablar diálogos relacionados con la posición que estos ocupan y la información que dichos puestos puede manejar. Para

Cipriano Algor es complicado entender este tipo de comunicación, ya que en el contexto que está acostumbrado desenvolverse, es decir, su casa a las afueras de la ciudad y sus alrededores, la comunicación se manifiesta de una manera más cercana, más afectiva e interpersonal, ya que se busca el entendimiento de los estados psicológicos de las personas.

Ya iba callado cuando se cruzó con una mujer vestida de luto que entraba, siempre ha sido así, unos que llegan, otros que parten, ella dijo, Buenas tardes, señor Cipriano, el tratamiento de respeto se justifica tanto por la diferencia de generación como por la costumbre del campo, y él retribuye, Buenas tardes [...] Mañana iré a comprar un cántaro, pero ojalá sea mejor que el último, que se me quedó el asa en la mano cuando lo levanté, se partió en pedazos y me inundó toda la cocina, imagínese lo que fue aquello, es verdad, para ser sinceros, que el pobrecillo ya tenía una edad, y Cipriano Algor respondió, Excusa ir a la alfarería, yo le llevo un cántaro nuevo que sustituya al que se ha roto, y no tiene que pagarlo, es regalo de la fábrica, Dice eso porque soy viuda, preguntó la mujer, No, qué idea, es sólo una oferta, nada más, tenemos una cantidad de cántaros que a lo mejor nunca llegaremos a vender, Siendo así, le quedo muy agradecida, señor Cipriano, No hay de qué, Un cántaro nuevo es algo, Sí, pero es únicamente eso, algo, Entonces hasta mañana, allí le espero, y una vez más muchas gracias, Hasta mañana (Saramago, 2000, pp. 56-57).

Aquí un diálogo que entabla Cipriano con una vecina de la zona, y se puede notar el traspaso de una conversación formal a través de fórmulas de tratamiento “señor”, inspirada por las costumbres socio-culturales de este contexto, a una conversación más amistosa. Esta transición ocurre cuando Isaura, la vecina, menciona lo de la edad del cántaro, después de cuestionar aparentemente el trabajo de Cipriano, para que con este comentario entendiera el alfarero que ella comprendía las circunstancias y que no lo juzgaba. Desde las máximas de Grice, existe primeramente una violación de la máxima de cantidad cuando Isaura menciona el suceso con el cántaro, porque no era necesaria su mención. También se presenta violaciones a las máximas de relación y de cualidad cuando Isaura menciona “Dice eso porque estoy viuda”, ya que no era la respuesta pertinente a la propuesta de Cipriano y no tenía pruebas de que él le fuera a regalar el cántaro por su viudez. Pero Cipriano inmediatamente esclarece la situación para dar paso a actos ilocutivos expresivos, de agradecimiento. Gracias a estas violaciones, cuyo producto fue la promesa sincera de Cipriano de llevarle el cántaro hasta la casa de su vecina, se entretejerá aún más la relación de estos dos personajes.

Ahora bien, este tipo de intención en la continuación del acto comunicativo, que busca un acercamiento personal entre los interlocutores, se desarrolló hostilmente dentro del Centro Comercial, ya que la comunicación se mantiene condicionada a las pretensiones de los trabajadores de éste y a las políticas anteriormente expuestas. Y estas características de hostilidad se analizará en el pasaje siguiente donde Cipriano se encuentra nuevamente en el Centro, esta vez para presentar su nuevo proyecto al jefe del departamento.

... saludó a quien atendía con educadas buenas tardes y solicitó hablar con el jefe del departamento. El empleado llevó el requerimiento verbal, volvió en seguida, Ya viene, dijo. Tuvieron que pasar diez minutos antes de que apareciese finalmente, no el jefe requerido, sino uno de los subjeses. A Cipriano Algor no le satisfizo tener que contar su historia a alguien que, por lo general, no tiene otra utilidad en el organigrama y en la práctica que servir de parapeto a quien jerárquicamente esté por encima. Le salvó que a la mitad de la explicación el propio subjefe comprendiera que encargarse él del asunto hasta el final sólo le daría trabajo, y que, de una manera u otra, la decisión siempre iba a ser tomada por quien para eso está y, por eso mismo, gana lo que gana. El subjefe, como fácilmente se concluye de este comportamiento, es un descontento social. Cortó bruscamente la palabra al alfarero, tomó la propuesta y los diseños y se apartó... (Saramago, 2000, pp. 118).

El primer aspecto para resaltar es el modo de saludar de Cipriano, cordial, pero a la vez prevenido, debido a experiencia pasada, donde aprendió a cuidar las palabras con las que se dirigía a los trabajadores del Centro, para así velar por el cumplimiento de las máximas de cantidad y de relación. El segundo aspecto es la necesidad de cumplir con la jerarquía comunicativa por parte del primer funcionario, ya que él no puede comunicarse directamente con el jefe de departamento así lo pidiera Cipriano, debido a la posición en que estaba, por esto comunicó ese requerimiento al subjefe. Y esta jerarquía comunicativa es bien sabida por Cipriano en el momento en el que habla con el subjefe, porque reconoce la incapacidad de este para la resolución de su requerimiento. Y el tercer aspecto es el cierre abrupto del diálogo por parte del funcionario como señal de descontento y de autoridad, en contraposición a la cordialidad con que Cipriano es obligado contextualmente a entablar el diálogo.

El salto de los conductos comunicativos en el Centro puede conllevar a serios señalamientos, como se observará en la continuación de la escena anterior, cuando Cipriano habla con el jefe del departamento.

... El jefe del departamento hizo una pausa, movió vagamente los dibujos como si estuviese distraído, después dijo, Su yerno vino a hablar conmigo, Se lo pedí yo, señor, se lo pedí yo, para salir de la indecisión en que me encontraba, sin saber si podría o no seguir fabricando, Ahora ya lo sabe, Sí señor, ya lo sé, Debería tener claro también que siempre ha sido norma del Centro, incluso lo tiene a gala, no aceptar presiones o interferencias de terceros en su actividad comercial, y menos aún procedentes de empleados de la casa, No era una presión, señor, Pero fue una interferencia, Lo siento. Otra pausa... (Saramago, 2000, pp. 119-120).

Aquí se puede notar que a pesar de que el jefe sólo le dice a Algor lo del yerno, Cipriano ya intuye los posibles problemas que tendrá debido a que él sabe la jerarquización comunicativa que el Centro mantiene y por esta razón, anticipándose a los comentarios del jefe, se excusa y la repetición de esta refleja la preocupación de haber metido en problemas a su yerno.

Nuevamente, Cipriano busca que a través de su sinceridad el funcionario lo entiendo, pero no lo logró, por el contrario, este último se pone más a la defensiva. Otra característica de este diálogo es la existencia de dos silencios, muestra de que quien está llevando la conversación es el jefe de departamento y de que Cipriano cuida la máxima de cantidad.

... Tenemos en el almacén, ya sin posibilidad de liquidación, incluso a precio de saldo, incluso por debajo de lo que nos costó, una cantidad grande de artículos de su alfarería, artículos de todo tipo que están ocupando un espacio que me hace falta, por este motivo me veo obligado a decirle que proceda a su retirada en el plazo máximo de dos semanas, tenía la intención de mandar que le telefoneasen mañana para informarle, Tendré que hacer no imagino cuántos viajes, la furgoneta es pequeña, Con una carga por día resolverá la cuestión, Y a quién voy a vender ahora mis lozas, preguntó el alfarero hundido, El problema es suyo, no mío... (Saramago, 2000, pp. 120-121).

De la conducta evidenciada por el funcionario al principio del libro, se nota nuevamente el distanciamiento entre el personal del Centro, representado por el jefe de departamento cuya misión es proteger a toda costa los beneficios para este (esto se nota en el énfasis que este hace con la repetición de la palabra *incluso*, para referirse a las pérdidas económicas del Centro que les ha causado la loza) y Cipriano, por lo que se repite la violación del principio de cooperación por el jefe en el momento en que Cipriano se muestra preocupado por la decisión, demostrado en la violación del principio de cantidad.

...Y sepa desde ahora que nosotros también somos competentes para elaborar teorías, y algunas las hemos lanzado por ahí, en el mercado, quiero decir, pero sólo las que sirven para homologar y, si fuera necesario, absolver los hechos cuando alguna vez éstos se hayan portado mal. Cipriano Algor se dijo a sí mismo que no debía responder al desafío. Caer en la tentación de un dices-tú-diré-yo con el jefe del departamento, yo afirmo, tú niegas, yo protesto, tú contestas, acabaría dando un pésimo resultado, nunca se sabe cuándo una palabra mal interpretada tendrá como desastrosa consecuencia echar a perder la más sutil y la más trabajada de las dialécticas de persuasión, ya lo decía la antigua sabiduría, con tu amo no te juegues las peras, que él se come las maduras y te deja las verdes. El jefe del departamento lo miró con una media sonrisa y añadió, Verdaderamente, no sé por qué le digo estas cosas (Saramago, 2000, pp. 121-122).

Siguiendo con el diálogo, el jefe viola el principio de cantidad para poder lograr su doble intención comunicativa, de provocar a Cipriano para que este le conteste al respecto, y de intimidarlo, porque el funcionario sabe que tiene todas las de ganar en esta batalla conversacional. El proceso convencional que el jefe trata de emplear es de un debate, donde dos posturas son opuestas y en este caso irreconciliables, y cuyo ganador al final utiliza la ironía y su sonrisa, para comunicarle a su contrincante que no hay nada más para hacer o decir.

... Pensando que de esta manera evitaría la respuesta agria que recelaba, se levantó y dijo, Le pido disculpas por el tiempo que le he robado, señor, le dejo los diseños para su apreciación, a no ser, A no ser, qué, A no ser que ya haya tomado una decisión, Qué decisión, No sé, señor, no estoy en su pensamiento, La decisión de no encargarle las figuras, por ejemplo, preguntó el jefe del departamento, Sí, señor, respondió el alfarero sin desviar los ojos (Saramago, 2000, p. 123).

Finalmente, Cipriano muestra su desventaja con el jefe con su cortesía en el acto de pedir disculpas, condición que lo sabe el jefe, por lo que la respuesta de la pregunta sobre la decisión del Centro con un posible tono de sarcasmo, la contesta negativamente para asentar hasta el final del diálogo su posición de superioridad frente al alfarero.

Las consecuencias que traen estas experiencias intimidadoras en el diálogo para Cipriano y Marcial, que son los personajes que trabajan para el Centro directamente, se ven reflejadas a la hora de la comunicación fuera de la casa, ya que como se demostró en el segundo diálogo, este lugar representa una seguridad comunicativa a los personajes, y que al salir de este, las restricciones meticulosas que les han impuesto en el Centro se van haciendo notorias.

Marcial tardó más de lo que era habitual, parecía nervioso al entrar en el coche, Buenas tardes, padre, dijo, y Cipriano Algor dijo, Buenas tardes, qué tal te ha ido el trabajo esta semana, Como de costumbre, respondió Marcial, y Cipriano Algor dijo, Acabamos la primera serie de muñecos, ya he establecido la entrega con el departamento de compras, Cómo está Marta, Cansada, pero bien. No volvieron a hablar hasta la salida de la ciudad. Sólo cuando iban a la altura de las chabolas Marcial dijo, Padre, me acaban de informar que he sido ascendido, soy guarda residente del Centro a partir de hoy [...]. Felicitaciones (Saramago, 2000, pp. 320-322).

Una de las consecuencias de la acción intimidante o manipuladora del Centro, es la presencia frecuente de los actos insinceros en el momento de referirse a situaciones relacionadas con este. Se evidenció en el segundo diálogo que Cipriano no le quería contar a Marta que le iban a cancelar el contrato con el Centro, y ahora en esta conversación Marcial trata de prolongar la noticia de su ascenso a guardia residente, ya que suscitará en Algor un sentimiento de desconsuelo, que lo encubrirá a través del acto falso de felicitación, porque en él no alberga los sentimientos de alegría recíproca que se necesita para llevar este tipo de actos sinceramente.

Otra consecuencia es el aumento de momentos de silencio en diálogos relacionados directamente con el Centro, que se puede evidenciar en la conversación anterior, y cuyos intervalos se harán cada vez más prolongados, como se observará a continuación.

Cualquier camino que se tome va a dar al Centro. Ninguno de los pasajeros de la furgoneta abrirá la boca durante todo el viaje. Personas por lo general

tan locuaces como éstas parece que ahora no tienen nada que decirse unas a otras. De hecho, se comprende que no valga la pena hablar, perder tiempo y gastar saliva articulando discursos, frases, palabras y sílabas cuando aquello que uno está pensando también está siendo pensado por los otros (Saramago, 2000, p. 344).

Después que la familia Algor se establece en el Centro Comercial, los comportamientos comunicativos anteriormente mencionados empeorarán, ya que se encuentran viviendo en el lugar donde les han puesto las restricciones en el momento del acto de habla. Un ejemplo claro de este deterioro es el cambio de la actitud de Cipriano frente a sus temas personales, en este caso su reserva en el tema relacionado con Isaura Estudiosa, que, como lo menciona Marta cuando estaban en la casa, no era así.

Marcial respondió que no le parecía bien crear una situación en la que acabarían por no saber dónde vivían realmente, Tu padre pretende darnos la impresión de que está muy divertido descubriendo los secretos del Centro, pero yo lo conozco, por detrás de esa cara la cabeza sigue trabajando, No me ha dicho ni una sola palabra de lo que pasó en casa de Isaura, se ha cerrado totalmente, y no es su hábito, de una u otra manera, incluso irritado, incluso con malos modos, siempre acaba abriéndose conmigo (Saramago, 2000, p. 397).

Los silencios en estos casos se presentan por el temor a la censura de su propia familia, que aunque no es característico de ella, las afectaciones que ha hecho el Centro a ella se evidencian de esta manera. La reserva acerca de los temas personales que impliquen el bienestar de la familia o alguna opinión de ella, se volverá el instrumento usual en la reducción del acto comunicativo de esta.

El deterioro comunicativo dentro del Centro Comercial alcanza su punto máximo en el momento que se les ordena a los guardias de seguridad, entre ellos Marcial Gacho, vigilar cautelosamente lo que la gente comentaba en los pasillos del Centro.

... en segundo lugar, quien no esté de guardia deberá vestirse de paisano y circular por todos los pisos con el fin de escuchar conversaciones que tengan o parezcan tener alguna relación con la gruta, en el caso de que eso suceda, aunque las probabilidades sean prácticamente inexistentes, el servicio central deberá ser informado de inmediato para tomar las providencias necesarias (Saramago, 2000, p. 400).

La vigilancia de las conversaciones de las personas supone la manipulación del Centro Comercial en la información que puede o no circular en este, dependiendo de sus intereses, como se reflejó anteriormente en los diálogos de los funcionarios con Cipriano Algor. Esta censura de la información es la que desencadena en Cipriano la curiosidad de investigar lo que el Centro estaba ocultando y después de descubrirlo, decide regresar permanentemente a la alfarería, y los cambios a nivel comunicativo son inmediatos.

Por la tarde, como estaba acordado, Cipriano Algor telefoneó a Marta para decirle que había llegado bien, que la casa estaba como si la hubiesen dejado ayer, que poco le faltó para enloquecer de felicidad y que Isaura le mandaba un abrazo. Desde dónde está hablando, preguntó Marta, Desde casa, por supuesto, E Isaura, Isaura está aquí a mi lado, quieres hablar con ella, Sí, pero dígame primero qué pasa, A qué te refieres, A eso mismo, a que esté Isaura ahí, Te molesta, No diga disparates y deje de darle vueltas a la noria, respóndame, Isaura se queda conmigo, Y usted con quién se queda, Nos quedamos el uno con el otro, si es lo que querías oír (Saramago, 2000, p. 433).

La ausencia de la manipulación discreta del Centro se ve reflejada en primer lugar con la disposición de Cipriano de contar sus temas personales, en este caso, le comenta a Marta abiertamente lo que estaba pasando con Isaura; en contra posición a lo que había sucedido días anteriores en el Centro. Además, se puede notar la sorpresa de Marta por la apertura comunicativa de su padre, y la evidente cooperación de este, al responderle a las preguntas que tenía.

Marta y Marcial salieron del taxi, descargaron del maletero algunos bultos, menos de los que antes se llevaron al Centro, y Encontrado desahogó la emoción con dos arrebatadas vueltas alrededor del moral, y cuando el coche bajó la ladera para regresar a la ciudad Marcial dijo, Ya no soy empleado del Centro, pedí la baja como guarda. Cipriano Algor e Isaura no consideraron conveniente manifestar sorpresa, que encima sonaría a falsa, pero por lo menos una pregunta estaban obligados a hacer, una de esas preguntas inútiles sin las que parece que no podemos vivir, Estás seguro de que es lo mejor para vosotros, y Marcial respondió, No sé si es lo mejor o lo peor, hice lo que debía ser hecho, y no fui el único, también se despidieron otros dos colegas, uno externo y un residente, Y el Centro, cómo reaccionaron ellos, Quien no se ajusta no sirve, y yo ya había dejado de ajustarme[...]. Y cuándo sentiste que habías dejado de estar ajustado, preguntó Cipriano Algor, La gruta fue la última gota, como también lo fue para usted, Y para esos colegas tuyos, Sí, también para ellos (Saramago, 2000, pp. 436-437).

Cuando toda la familia se encuentra de nuevo en la casa de la alfarería, se puede evidenciar en este diálogo el cumplimiento de la máxima de cualidad en Isaura y Algor, porque buscan que su contribución a la conversación sea sincera. Además, Marcial también cumple esta máxima de cualidad porque revela que su indisposición en su trabajo en el Centro Comercial llevaba tiempo, pero que en diálogos anteriores no lo demostraba ni lo comentaba. Esto refleja la influencia del Centro Comercial en la violación de la máxima de cualidad a través de la historia, es decir, la creación de actos insinceros, para obedecer la doctrina de ajuste del Centro, como lo menciona Marcial. Por lo que finalmente, al no tener influencia el Centro Comercial de ninguna índole sobre la familia, el desarrollo de los diálogos se vuelve cooperativo, sincero y sin ninguna fuerza coactiva que intimide a los participantes de este.

4. Conclusiones

Después del análisis de los anteriores pasajes de la obra *La Caverna* de José Saramago, se concluye en primer lugar que el escritor manipula el lenguaje literario, representado en los actos comunicativos de los personajes, a través de las imposiciones comunicativas que ejerce el Centro Comercial directamente sobre Cipriano Algor y Marcial Gacho. Estas imposiciones se ven reflejadas en las múltiples violaciones al principio de cooperación de Grice por parte del Centro, debido a su estricta línea comunicativa y al mantenimiento a toda costa de sus intereses.

En segundo lugar, se concluye que la manipulación ejercida por el Centro migra hacia el entorno familiar de los personajes, representada en los actos insinceros que estos sostienen sobre temas relacionados con ese. Las reacciones frente a este tema evolucionan hasta la presencia de prolongados silencios en el momento en que los personajes se pasan a vivir al Centro y además, se evidencia la ausencia comunicativa de temas personales, que antes, cuando estaba la familia en la alfarería no se presentaban. Se sugiere como un posible tema de investigación el estudio a profundidad de esta migración que se evidencia en la obra. Además, otra sugerencia de estudio se puede enfocar en el análisis de los procesos de ostensión e inferencia que se presenta en la obra, a partir de la jerarquía comunicativa que genera el Centro Comercial.

Y finalmente el autor se vale del uso de las implicaturas para el desarrollo de la historia, para la evolución comunicativa de los personajes y por ende, para la evolución de sus actuaciones. Esto permite concluir que se puede analizar una obra literaria desde la propuesta de Pratt, es decir, utilizar la pragmática en el lenguaje literario de la misma forma como se utiliza en el lenguaje corriente. Esto se refleja en la adaptación de los principios de Austin, de Searle y especialmente del uso del principio de cooperación y de las máximas conversacionales de Paul Grice, para el estudio de los actos comunicativos de esta obra.

Referencias

- Austin, J. L. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. (Edición electrónica de la Escuela de Filosofía. Universidad AR-CIS). Disponible en: <https://textosenlinea.com.ar/academicos/Austin%20-%20Como%20Hacer%20Cosas%20Con%20Palabras.PDF>
- Buitrago-Osorio, L. A. (2019). Obra literaria y lenguaje ordinario, dos caras de una misma moneda. En: *Escribanía*, 17(2), 85-107. Disponible en: <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/escribania/article/view/3648>
- Grice, H. (1975). Lógica y conversación. En: L. Valdez-Villanueva (Editor) (J. J. Acero, Trad.). *La búsqueda del significado. Lecturas de Filosofía del Lenguaje*. (Pp. 521-538). Berkeley: Tecnos.
- Jakobson, R. (1962). *Selected Writings*. La Haya.
- Ohmann, R. (1971). Speech Acts and the Definition of Literature. In: *Philosophy & Rhetoric* (19).
- Pratt, M. L. (1977). *Toward a speech act theory of literary discourse*. USA: Indiana University Press.
- Saramago, J. (2000). *La caverna* (P. d. Río, Trad.). Madrid: Punto de lectura.
- Searle, J. (1969). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Vidal, M. V. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Wittgenstein, L. (1953). *Investigaciones Filosóficas*. Madrid: Editorial Trotta.